

LA PROTESTA

Año 18

Precio: 5 cív.

Buenos Aires, Martes 26 de Agosto de 1913

(PORTE PAGO)

Núm. 2025

DIARIO DE LA MAÑANA

Oficinas: CANGALLO 2559

Unión Telet. 4161 (Mitre)

Correspondencia, valores, giros, etc., a nombre del administrador: A. Barrera

SUSCRIPCIÓN PAGO ADELANTADO

Mensual en toda la república: \$ 1.50

Exterior: \$ oro 0.50

Los originales no se devuelven ni se contestan

LA PROTESTA, Agosto 26 de 1913

SOCIALISTERÍAS

Acontecimientos muy humildes en su aspecto, que parecerían no suministrar el menor jugo para un pensamiento o una reflexión cualquiera, nos sirven no obstante de material precioso para poner de relieve la psicología del socialista político, representante ultra — y el último en el orden cronológico — de las absurdas teorías de gobierno. Este material de que nos servimos todos los días, compuesto en su mayor parte de hechos humildes, de las pequeñas cosas que desdennarian los hombres graves, que gobiernan Estados y comprometen en sus planes a muchos millones de hombres — éstos sólo ven las cosas de «bulto» y dejan escapar en su miopía, armada doctrinalmente con doble vidrio de aumento, todas estas laminillas sutiles, pétalos desprendidos, que juntos y unidos forman una individualidad — es el material del psicólogo, el que toma el tallido de las almas y puede hablar del verdadero valor de las ideas, seguirías hasta sus fuentes, por la presencia aquí o allí de un hilo de agua o de un maternal de vegetación especial; y es nuestro material preferido... Nosotros, hombres modernos, que no tenemos por virtud a la ceguera, que tenemos por ceguera a la miopía que sólo ve las cosas de bulto; que estimamos más, infinitamente más a un Federico el Grande, reflexionando sobre sus soldados: «si mis soldados se pusieran a pensar ninguno de ellos permanecería en las filas», que a un Xerxes, construyendo un bote con cabida para mil personas para hacer pasar por él a todo su ejército y contar a los hombres por breves — el símbolo del Estado y de la contabilidad de los estadistas — nos entretenemos en estas cosas! Y cuando hemos logrado pintar una idea, descubrir su fuente verdadera — si mana de Xerxes o mana de Federico — hemos destruido la envoltura engañadora con que se presentaba esta idea, le hemos fijado su valor real; como mariposa de colección la hemos clavado en un cartón y ya no hay engaño ni misterificación con ella pues todo el mundo puede ver la clase de mariposa que es... De todo lo desdennado por los hombres graves, que sólo han visto y ven en su miopía las cosas de «bulto», nos hemos formado nosotros, nuestras teorías de la vida, nuestra manera de rehacer, por laminillas sutiles y pétalos desprendidos, vivientes individualidades completas que nos sirven para orientarnos más que la clasificación de las ideas, hecha generalmente a bulto y con la misma miopía, pues se clasifican como ideas de «libertad», ideas de «gobierno», que son todo lo contrario.

Un acontecimiento muy humilde en su aspecto, pero de enorme trascendencia para fijar la psicología del socialista po-

lítico, nos lo acaba de suministrar un trozo de crónica diaria de «La Vanguardia», el diario socialista. En realidad todos los días suministra material para hacer la comprobación, pero me detengo en éste porque me parece que en él está contenido cuando puede servir para calificar a la idea socialista. Me refiero a la huelga de Berazategui y a la supuesta transacción con la policía de la Federación... El regocicio enorme que invade al cronista sólo al suponer el para el grato acontecimiento, está diciendo a veces cuál es la idea madre de que parte el socialismo político. Representante ultra de las teorías de gobierno, es para él un gran placer la aceptación del gobierno y es el dolor más grande, aquello contra lo que se resiste desesperadamente, su desconocimiento o su rechazo. Toda la labor del socialismo político — partido ultragubernamental, el último en el orden cronológico que sustenta las viejas teorías de gobierno — se reduce a destruir la confianza de los hombres en sí mismos y a predicar la confianza en la benevolencia de los Príncipes. No ama al pueblo; ama al gobierno. Y cuando, para su dicha real o supuestamente, puede considerar a aquella parte del pueblo que le parecía más irreducible inclinándose hacia la aceptación o el reconocimiento del gobierno — su debilidad principal — no puede contenerse, estalla de alegría, y no sabiendo lo que se hace, va a comunicarlo al mismo pueblo que sufre la opresión gubernamental: «¡Triunfó el gobierno! ¡El gobierno es reconocido! Y posiblemente lo restableceremos de esta vez para siempre!» Su eccepticismo del presente, es sólo para el pueblo que lucha por tener existencia propia; su optimismo, su gran optimismo es la autoridad.

No quiero insistir mucho. Este no ha de ser un artículo de honda tesis, sino de simple constatación psicológica. Las ideas socialistas, que se dicen ideas de redención popular, son simplemente ideas ultragubernamentales. No es nuevo, en verdad, el descubrimiento, puesto que su concepto de evolución gubernamental es todos los días expuesto; pero se habla de la libertad del pueblo y hasta de reivindicaciones proletarias, al fundar la nueva teoría de gobierno, y entonces debemos fijar el valor real de estas palabras al comprobar lo que les regocija sobre todas las cosas y los que les desalienta y entristece porque anula su optimismo. A los socialistas políticos les anulan las federaciones obreras que llevan trazas de prescindir de su amado gobierno. Su ideal sería que le encargáramos al vigilante de la esquina la realización completa de nuestra felicidad. Pero si éste es su ideal debe proclamarse de una vez partido gubernamental y no obrero; nosotros debemos de proclamarlo, puesto que habiendo establecido por la psicología la clase de mariposas que son, no cabe seguirlos en el desenvolvimiento de sus teorías, sino comprobar sus sentimientos de enemistad por la emancipación del pueblo, su descontento grünen por todo género de organización o defensa de los despojados que se basta a sí misma; su amor, en fin, al poder del gobierno...

T. Antilli.

La velada organizada por la Sociedad Mosaístas de Lanús a beneficio de LA PROTESTA, ha sido p. stergada para el sábado 30, con motivo del mal tiempo.

Nuestros pobres...

Como ejemplo de lo que se puede conseguir con un trabajo penoso y honrado; para consuelo de los 80.000 desocupados de esta gran metrópoli y de la inmensa falange de los que trabajando se quejan de que pasan las de Caín; para satisfacción también de los que sueñan con un palmo de tierra para trabajar y vivir de él, reproducimos de «La Prensa» el detalle de los bienes heredados por la pobre viuda del diputado Enrique Bonifacio, recientemente fallecido.

Un campo de 25.000 hectáreas en el partido de Guaminí, provincia de Buenos Aires; otro de 1.000 hectáreas en el mismo partido; otro de 20.000 hectáreas en el territorio de la Pampa Central; otro de 16.600 hectáreas en el mismo territorio nacional; 15 fracciones de campo en el partido de la Magdalena, provincia de Buenos Aires; varias fracciones de campo y chacras en Cañuelas, Magdalena, Lomas de Zamora, Olavarría, San Isidro y San Vicente; una casa en la calle San Juan 934; otra, calle Piedras 1025; otra, calle Garay 1045 al 1051; otra, Bernardo de Irigoyen 1394 al 1398; otra, Humberto I, 766 al 769. Además se denuncian varias propiedades situadas en las calles Cochabamba, Constitución, Lima, Garay, Tandil, Tacuarí, etc., cuya situación exacta será determinada oportunamente (se ha olvidado la pobrecita). Se denuncian también valores y dinero existentes a nombre del causante en el Banco de Italia y Río de la Plata, y la casa de consignaciones que aquél tenía desde hace muchos años en esta plaza.

A esto sólo falta agregar el importe de las dietas que le hubieran correspondido al diputado hasta la terminación de su mandato, cosa que sus colegas no han de tardar en votar, según es costumbre...

¡Pobres de pedir limosna!

Desde la barra

Lo del Tigre continúa siendo el tema favorito de las conversaciones y de la crónica periodística.

Lo que en un principio fué drama vulgar, se ha convertido ahora por obra de los detalles verdáceos que han surgido de las actuaciones oficiales y de los que la imaginación fantasmagórica y groseramente frondosa de los cronistas, ha querido inventar un sabroso melodrama, un «cuarte» plato para paladares átonicos de gentes excesivamente «civilizadas».

¡El asunto se ha hecho, pues, importante, y ya su explotación no puede pertenecer únicamente a «La Argentina», aunque este colega burgués represente la más alta tribuna de escándalo que haya existido y que existe en el país! En mérito a eso, nosotros, desde esta modestísima «barrita», también vamos a echar un cuarte a espadas, como se suele decir...

¿Qué ha sido eso y cómo ha sido? No podemos detenernos aquí a detallar cosas archisabidas, como son las incidencias y episodios que se produjeron alrededor de este crimen, que tuvo como resultados irreductibles el aniquilamiento de una vida de mujer y la exposición a la luz meridiana de las viejas lucernas que carcomen a la familia, tal como ella está fundada, en medio a la sociedad actual, de acuerdo con el absurdo derecho romano y con los no menos absurdos principios cristianos... Por lo demás, ello tal vez equivaldría a lesionar los intereses y derechos de las gentes

que medran con estos desastres morales, lo mismo que los buitres en los campos de batalla.

¿Qué decir entonces? Los católicos condenan desde luego a la pecadora, a la mujer, la incorregible secundaria que no tiene derecho alguno dentro del hogar; otros dicen que ella pagó demasiado caro, con la muerte, sus fueros — lo que equivale a decir que viva la habrían condenado inexorablemente — y que atendiéndolo a la «posición social» de las víctimas, convendría hacer el silencio; los de más allá, briosamente moralistas, claman venganza contra el amante, que apesar de su título universitario y de sus antecedentes de familia, se ha conducido como cualquier pobre diablo, sino como cualquier bribón y así...

Nosotros, con nuestra moral — excusa por el terrano — humana y libre no podemos coincidir con ninguna de esas opiniones. En el suceso del Tigre, lo mismo que en los centenares de sucesos análogos que hemos presenciado en el camino de la vida, no hay crimen ni atentados a la moral, ni cobardías imputables a ser alguno; no, señores moralistas y censureros iracundos, allí no cabe la culpa a nadie, sino a la organización social, a las leyes, en que habéis encerrado la vida...

El nauseabundo vaho de la descomposición que emana de ese suceso desgraciado, es el de la podredumbre que ha alacado y que carcome a vuestra sociedad, basada en principios anticuados y brutales. Ni esa hembra hubiese perecido, ni ese marido, un desvalido del sexo, hubiese pasado por el trance que, naturalmente, lo ha de afligir y ni ese «ingeniero» de opereta andaría por ahí retratado, sirviendo de pasto a las consideraciones de señoras desocupadas y torturadas por la lascivia; nada de eso habría pasado, repetimos, si no hubiese estado por delante de sus vidas, la sociedad impidiéndoles gnar sus pasos por los derroteros que les marcaban sus propias tendencias. Todos fueron víctimas que fracasaron, en distintos grados, contra los murallones de la ley y del prejuicio. Y como ellos, seguirán otros estrellándose y pereciendo de la misma manera hasta que aquellos caigan definitivamente, hasta que sus cimientos, agrietados ya por obra de la caducidad senil y de la crítica incansable de los buenos, caigan para no ser levantados...

Esto es todo lo que podemos decir al rededor del crimen del día...

Era un aire suave...

(Glosa humilde)

El país vive en plena bancarrota de los mejores valores. Ligeras ráfagas de literatura lamentable rizan la superficie de la gran laguna democrática, cuyas aguas verdes ya no plientan sino a los «ranas». Nadie que tenga vergüenza se atreve a hablar en voz alta por temor a que le den de garrotazos o que le tomen por remolador.

Una perfecta cobardía, complicada de una desvergüenza sin límites nos obliga a plegar los labios para no caer en tentaciones de crítica que fueran impropias de una cortesía desalentada. Los castrados arrojan sobre el papel, en sus horas de desmayos indecentes, el agua turbia de sus últimos orgasmos.

Los asnos estudian, mientras los niños mimados hacen lo mismo y todos juntos se encaraman en las redacciones de los diarios para empalagarnos con sus rebuznos dulcorados.

Un aire suave zahumado de establo

